

MI NOCHE DE BODAS (I Parte)

Muy a diferencia de las típicas chicas a las que sus padres les inculcan llegar vírgenes al matrimonio, en mi hogar nos dejaron libertad y tranquilidad para tomar esa decisión, nunca existió una presión, y por supuesto, tampoco una alcahuetería ni libertinaje, mis padres fueron el equilibrio perfecto, mi mamá; de mano muy fuerte y mi papá; más blando y hasta cierto punto demasiado chistoso.

En vista de que era mi decisión, decidí esperar, tuve varios enamoraditos y a los 25 años escogí al mejor, al hombre que sería después de dos años mi esposo, quien lógicamente desde el principio supo la situación y la aceptó, fue duro para él pues venía de algunos "vacilones" en los que nunca faltó una relación de cama, y obviamente el contacto frecuente lo hizo sugerirme en algunas ocasiones el tener relaciones sexuales, yo con la herencia de mi padre siempre lo tomé por el lado amable y hasta hacía chistes para esquivar el tema, gracias a Dios fue un hombre paciente y que definitivamente demostró que me amaba con su espera. Quizás muchos dirían que seguramente durante ese tiempo él se acostó con otras, pero ¡estas alturas! ya no importa, siempre estuvo conmigo, en las buenas y en las malas durante esos dos años hasta que el día tan esperado llegó.

La noche de nuestro matrimonio civil él se tomó algunos tragos de más; ¡mejor dicho..demasiados tragos de más, decía que ese día iba a celebrarlo tomando pues el día del eclesiástico no iba a tomar para estar muy despierto cuando ese momento llegara, para él era todo un acontecimiento hacer el amor con una mujer virgen, y conforme pasaban los días yo comenzaba a entrar en pánico.

Y llegó la gran noche, la típica cargada hasta la habitación, la cama llena de pétalos de rosas rojas, una botella de champagne en su hielera y dos copas, le pedí que me ayude a desabrochar la parte posterior del vestido, sacamos juntos como 30 vinchas de mi peinado y corrí al baño a cambiarme, me puse el baby doll y salí, me acosté y me arropé hasta el cuello; me moría de frío, ahora sé que eran los nervios, no el aire acondicionado, me besó, se dio cuenta de mis nervios y me ofreció una copa del champagne, después otra, y otra; al final me tomé yo sola la botella y nunca me sentí mareada en lo más mínimo.

Besos y caricias iban y venían, pusimos un canal de televisión con música romántica para que el ambiente sea cada vez más propicio, y cuando por fin llegó el momento; ¡nada!..no me dejé hacer nada; me dolía mucho, me quejaba mucho, no lograba relajarme, fue una situación hasta cierto punto demasiado incómoda para tratarse de una noche de bodas tan esperada, después de mucho intentar al fin él se detuvo, me miró a los ojos y casi a punto del llanto me preguntó: ¿Acaso no me amas?, esas palabras me derrumbaron, era verdad, no era lo que soñamos, no lo estaba disfrutando, era normal su pregunta, pero yo sabía que lo amaba y demasiado, me sentí incapaz de demostrar a ese hombre cuánto lo amaba, no podía, no era falta de amor, pero no podía, era mucho el dolor y tuve que pedirle una prórroga, esperar un poco más;..habían pasado dos años y yo pedía más tiempo.

Alma Gemela

(ContinuarÃ;)